

Año: XXXVII, 1996 No. 859

[Nota del Editor: Walter E. Williams es el Profesor Distinguido de Economía John M Olin y decano de la facultad de economía en la Universidad de George Mason, en Fairfax, Virginia. Este artículo se publicó en inglés en la edición de octubre de 1998 de The Freeman bajo el título de "Fairness: Results versus Process" La palabra *fairness* no puede traducirse con exactitud porque tiene varias acepciones, incluyendo honradez, candor, imparcialidad, equidad y justicia. Esta traducción fue hecha por Mario Chacón]

Justicia: Resultados contra Proceso

Por Walter Williams

Los que apoyamos la libertad, el gobierno limitado y el Estado de Derecho nunca triunfaremos en la arena pública si no logramos convencer a los demás, de forma contundente, de que los mercados libres y el intercambio voluntario son inherentemente más justos que otras formas de organización social. Demostrar que la libertad económica lleva a niveles de vida más altos y a una mayor libertad individual no es tan convincente como demostrar que es superior moralmente.

Los intervencionistas formulan sus argumentos a favor de los controles sociales y la redistribución de la renta basándose en la desigualdad de resultados tales como las diferencias en ingresos, educación y riqueza. Este argumento funciona con la mayoría de las personas. Después de todo, ¿cómo puede ser justo el juego de la vida cuando el ingreso anual de algunas personas llega a cientos de miles, e incluso millones, de dólares, mientras muchas personas ganan con dificultad diez o veinte mil dólares? Nuestra respuesta al reclamo de injusticia del intervencionista debería ser que no es posible que los resultados determinen la justicia.

He aquí una forma de reflexionar acerca de esto. Los *Bulls* de Chicago han ganado el campeonato de la NBA seis veces en los últimos ocho años. Hay veinte equipos en la liga. ¿Es justo que un solo equipo gane tantas veces? Con sólo conocer los resultados, ¿puede dar alguien una respuesta determinante en relación así ha habido justicia de baloncesto? La respuesta es no. Las victorias de Chicago pueden ser el resultado de una colusión entre los jugadores de los *Bulls*, los árbitros y los marcadores de tiempo, o el resultado de una habilidad superior.

Enfocar el proceso

La justicia de cualquier resultado sólo puede ser determinada de una forma significativa examinando el proceso que lo produjo. Para establecer si el dominio de la liga por parte de los *Bulls* es justo o no, uno debe preguntarse sobre aspectos de proceso como (1) ¿Se adhirieron los jugadores a las reglas del juego, es decir, obedecieron "las leyes" del baloncesto? (2) ¿Aplicaron estas reglas los árbitros de una forma imparcial, y fueron aplicadas uniformemente las sanciones por infracciones? (3) ¿Fue voluntaria la participación? Si las respuestas son positivas, cualquier resultado será consistente con la justicia del baloncesto.

Suponga que obviamos el enfoque del proceso y adoptamos un enfoque orientado a los resultados. Basados en el resultado las desproporcionadas victorias de los *Bulls* debería hacerse algo para crear la justicia del baloncesto. Podría crearse una Junta de Determinadores de Juegos para controlar la distribución de los campeonatos. Los dueños y entrenadores de los equipos podrían presentar sus casos ante la Junta. Bernie Bickerstaff, entrenador de los *Wizards* de Washington, podría argumentar que su equipo no ha ganado el campeonato de la NBA en más de 20 años y realmente se merece una victoria en 1999. Podría fortalecer su argumento al señalar lo duro que han trabajado sus jugadores dentro y fuera de la temporada. Lo que, es más, Bickerstaff podría solicitarle a la Junta que considere el gran daño psicológico que sufren sus jugadores al ser vistos como perdedores eternos.

Es fácil imaginarse los conflictos y rencores que se darían al decidir qué equipo se

merece más el campeonato de la NBA. Personas decentes se convertirían en amargos enemigos al decidir quién presentó el caso más justo y convincente.

De hecho, los juegos de la NBA y de otros campeonatos se llevan a cabo con poca o ninguna amargura.

Demostrar que la libertad económica lleva a niveles de vida más altos... no es tan convincente como demostrar que es superior moralmente.

¿Cómo se logra que personas con intereses en tal grado de conflicto jueguen un partido, estén de acuerdo con el resultado y se marchen como buenos deportistas? Es una especie de pequeño milagro.

El milagro consiste en que es mucho más fácil alcanzar acuerdos sobre las reglas de un juego que sobre sus resultados. Incluso los equipos de baloncesto de más pobre desempeño concluirán que sus intereses de largo plazo recaen en reglas que sean duraderas y ecuanímes. Si un entrenador sueña con un campeonato de la NBA, puede reclutar y entrenar a los mejores talentos y contratar a entrenadores asistentes que logren que los jugadores se desempeñen al máximo. Por el contrario, si el resultado está predeterminado, el dueño de un equipo, en vez de aumentar la productividad, liará cabildeo con la Junta de Determinadores de Juegos y presentará demandas judiciales contra las decisiones parcializadas de la Junta. Habría por lo menos dos resultados negativos predecibles. Los resultados predeterminados reducirían el talento y la condición física de todos los jugadores y reducirían la calidad del deporte en general. ¿Qué tendría que ver la productividad del equipo con el hecho de ganar? Además, los resultados predeterminados aumentarían el potencial para el surgimiento de conflictos.

Acerca de las Reglas

Nunca deberíamos evaluar las reglas en función de los resultados posibles que producirán para ciertas circunstancias de personas específicas. Como dijera el premio

Nobel F.A. Hayek, "Ignorar el resultado futuro es lo que hace posible el acuerdo respecto a las reglas que sirven de medios comunes para una variedad de objetivos".

Para muchas personas no es deseable que los Bulls de Chicago dominen la liga. Sin embargo, a pesar de ese consenso, no podemos decir que el resultado sea injusto. Si decimos que los resultados que nos decepcionan son injustos, entonces el término "justo" no tiene absolutamente ningún significado, porque prácticamente todas las acciones humanas generan un resultado decepcionante para otras personas.

La producción en masa de automóviles decepcionó a los constructores de carruajes y a sus empleados. Las calculadoras portátiles decepcionaron a los fabricantes de reglas de cálculo. Mi matrimonio con la señora de Williams produjo un resultado decepcionante para otras mujeres. En cada caso, y en millones más, las acciones de una persona o grupo produjeron resultados indeseables para otros.

Por consiguiente, para empezar a decir algo que tenga sentido respecto a la justicia y la conducta justa, tenemos que preguntar ¿jugaron los participantes de acuerdo a las reglas acordadas mutuamente? Pero las preguntas relativas a la justicia no pueden resolverse simplemente preguntando si las personas actuaron de acuerdo a las reglas. Todas las sociedades tienen reglas. Antes de la Guerra Civil, las reglas en los Estados Unidos dictaban que los negros podían ser tenidos en propiedad. En la Alemania Nazi, las reglas dictaban que los judíos podían ser trasladados a campos de concentración. En la antigua Unión Soviética, las reglas dictaban que un ciudadano no podía emigrar libremente. La conducta acorde a las reglas y leyes por sí sola no puede ser el único criterio para determinar la justicia. Debemos pensar en la naturaleza de las reglas y las leyes justas.

Cuando discutimos las reglas justas para nuestras relaciones de mercado, encontramos que no son muy diferentes a las reglas del baloncesto ni a otros tipos de reglas. En el mercado, las reglas justas incluyen el derecho a la propiedad y a su transferencia voluntaria, y el derecho a realizar intercambios pacíficos y voluntarios. Si se protegen estos derechos, cualquier resultado es justo, incluyendo el resultado de que algunas personas serán muy ricas y otras serán muy pobres.

Consecuentemente, los que amamos la libertad debemos concentrar nuestros argumentos en las reglas del juego. Al hacerlo, deberíamos demostrar que hoy en día existe injusticia en las reglas que gobiernan nuestras relaciones de mercado. Esa injusticia se disfraza de compasión social manifestándose en reglas que restringen el derecho a la propiedad y el intercambio voluntario, como, por ejemplo: las licencias laborales y de negocios, la regulación de la actividad económica y el robo legalizado.

Aunque los libertarios compartimos algunos objetivos con los intervencionistas, como una mayor riqueza para nuestros prójimos, no estamos de acuerdo en los medios. Nosotros vemos hacia el proceso y ellos ven hacia los resultados como criterio para determinar la justicia. Si pudiéramos presentar de una forma más efectiva nuestro argumento y eliminar las reglas injustas, tanto los libertarios como los intervencionistas estaríamos a gusto con los resultados: mayor prosperidad para todos.

